

Charles Baudelaire: **La Fanfarlo**. Traducción de Aurora Bernárdez. Emecé, Buenos Aires, 1944. 64 páginas.

★ Eliot dice que la obra en prosa de Baudelaire no es inferior a su poesía. Modificando esta afirmación se puede decir que la obra en prosa de Baudelaire es, por lo menos, complementaria de su poesía. Para el lector de **L'examen de minuit**, por ejemplo, la lectura de **La Fanfarlo** es complemento indispensable. En ese cuento largo el poeta, presentándose bajo el transparente disfraz de Samuel Crámer ("el último romántico", el decadente), había dibujado un curioso autorretrato denigrante. Dicho retrato, en el que se omiten casi todos los rasgos positivos del original y se amplifican los negativos, en que el enfoque es satírico pero no despiadado, corría envuelto en una deliciosa historia de bohemia y burguesía. El cuento estaba inventado con detalles que hubieran provocado la felicidad de Balzac —la pura y noble dama que pide a Crámer, el disoluto, que le recobre el amor de su marido arrancándolo de las garras de la perversa Fanfarlo, etc., etc. En ciertos momentos el estilo traducía el gusto balzaciano por los contrastes y por el lenguaje de la

## B I B L I O G R A F I C A S

pasión oratoria. Pero dominaban en la concepción y en la forma del cuento algunos elementos nuevos, originales: la visión aguda y múltiple de Baudelaire, su fino estilo matizado. Una escena lo revela claramente: aquélla en que Crámer y Madame de Cosmelly se encuentran y se engañan mutuamente sobre sus verdaderas intenciones. Baudelaire resume así la situación: Crámer "la miró atentamente un rato, en silencio, con el aire más enternecido y más untuoso que pudo adoptar; el brutal e hipócrita comediante estaba orgulloso de esas bellas lágrimas; las consideraba su obra y su propiedad literaria. Se engañaba sobre el sentido íntimo de ese dolor, como Madame de Cosmelly, sumida en una cándida desolación, se engañaba sobre la intención de su mirada". Este doble juego (esta cauta ambigüedad) se mantiene hasta su culminación final en el episodio de Crámer y la Fanfarlo —detallado con el gusto de Baudelaire por los detalles concretos, las sensaciones refinadas, la cálida reproducción del ambiente, o sea, todo lo que hacía decir a Tagore: "I

don't like that furniture poet".

En todo momento el lector menos exigente de imprecisiones que Tagore, encontrará en **La Fanfarlo** finos rasgos, apenas apuntados, que prolongan en direcciones insospechadas la vitalidad de este cuento casi centenario. (Es de 1847). La traducción es excelente. Hace unos cuantos años Julio Gómez de la Serna había publicado otra inferior en **Prosa escogida** de Baudelaire, Biblioteca Nueva, Madrid.

Jean Richard Bloch. **Tolón**. Traducción de C. Bloch y A. Serrano Plaja. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1945, 156 págs.

★ Esta **Crónica Francesa** en **Tres Epocas** (1942-1943) es un alegato político malamente disfrazado de obra literaria. El autor ha querido presentar una "crónica dialogada de los acontecimientos que precedieron y rodearon el hundimiento de la flota francesa" en Tolón. Con tan noble como servicial finalidad ha fraguado una serie de escenas mal hilvanadas que presentan en forma puerilmente explícita los intereses y las pasiones que se agi-

taron en torno de dicho suceso. Los personajes encargados de dar vida a esas pasiones, a esos intereses, son meros fantoches, irremediablemente caricaturescos. Todo el valor humano y la simpatía de la causa que defiende Bloch se pervierte por la forma mezquina y torpe de la obra. Hay que convencerse: las buenas intenciones no bastan. Esta obra lo evidencia dolorosamente.

E. R. M.